



4 de diciembre 2022

Domingo II de Adviento (ciclo A)

NOTAS EXEGÉTICAS

Is 11, 1-10

Juzgará a los pobres con justicia

Este oráculo hace parte del llamado 'libro del Emmanuel' (Is 1-6). Las tropas del rey de Asiria avanzan hacia el sur, después de someter a Samaría sitian Jerusalén. Animando la esperanza el profeta habla de un 'pequeño resto' (Is 10) y del surgimiento de un descendiente de David que como reconstructor llevará al pueblo a una situación similar a la del paraíso.

Tenemos un oráculo mesiánico en cuanto anuncia la entronización del rey. En Israel el rey es ungido al iniciar su gobierno, pero nuestro texto destaca el efecto de la unción: «sobre él se posará el espíritu del Señor» y así se garantiza que él está capacitado para gobernar según los criterios de Dios. En este texto se pueden reconocer tres partes. En la primera se presenta la vigencia de la promesa a David (1Sam 7), quizá porque no ha tenido buen fin la gestión de Ajaz (el gobernante contemporáneo del profeta), el oráculo vincula al nuevo rey directamente con David, «vástago del tronco de Jesé». Es una manera de renovar la historia.

En una segunda parte se desarrolla la cualidad de 'ungido'. Sobre el nuevo rey se posará el espíritu, 'ruah' en hebreo, que se cernía sobre la faz de las aguas (Gen 1, 2) e hizo de Adán un ser viviente (Gén 2, 7). Este mismo espíritu le otorgará al rey la sabiduría que inspira a los profetas de modo que con los dones del Espíritu tendrá la capacidad para intervenir en la historia según la voluntad divina además del conocimiento de Dios (en el sentido bíblico de experiencia) para ahondar en el corazón de cada persona.





Finalmente, el resultado de su gestión de gobierno llevará al restablecimiento de la bondad que perdieron el hombre y la creación como consecuencia del pecado. Esta recuperación o restablecimiento se presenta bajo el concepto de justicia divina que se manifiesta en primer término por el cese de la violencia humana: «golpeará al violento con la vara de su boca, con el soplo de sus labios hará morir al malvado» y que abarcará a la creación. Este estado paradisiaco se presenta a través de cinco parejas (lobo/cordero, leopardo/cabrito, león/ternero, oso/vaca, león/buey) que manifiestan la convivencia de depredadores y víctimas; al final una imagen que hace pensar en Adán en el paraíso: un niño y la serpiente. Como garantía de este nuevo orden está la recuperación plena del conocimiento del Señor.

Salmo 72(71)

Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente

Probablemente este salmo se empleaba en la entronización del rey (el «hijo de reyes»). Después de la invocación de Dios la oración pasa a presentar las peticiones o deseos por una buena gestión de gobierno.

La primera estrofa contiene la invocación a Dios y una primera intercesión en favor del nuevo rey, esta petición se funda en el convencimiento de que él es mandatario de Dios y por ello se espera que solucione los conflictos con juicios justos y sentencias sabias. Aquí hay una consonancia con el texto de *Is 11, 1-11*. El rey recibe de Dios la justicia para los humildes, para los que no tienen protector.

La segunda estrofa manifiesta el deseo de plenitud de bendiciones para el ungido, el principal don es la paz, entendida como realidad política que depende de Dios y significa prosperidad de la tierra y del espíritu humano. Ello en la extensión de un reinado duradero (hasta que falte la luna) y universal (desde el mar hasta el río Éufrates, cf. *Gén 15, 15; 1Re 5, 1*).

La tercera estrofa trae a los deseos la persona del pobre. En varios lugares de la Escritura Dios se presenta como el defensor de los pobres, aquí es el nuevo rey que ejercerá la misericordia que salva. La cuarta estrofa cierra la oración demandando que las bendiciones se acumulen sobre el soberano, esta petición evoca la bendición de Dios a Abraham: «en ti serán benditas todas las familias de la tierra» (*Gén 12, 3*).

Rom 15, 4-9

Me está reservada la corona de la justicia

La carta a los Romanos aborda la dificultad de una comunidad expuesta a la división entre judíos y paganos. Los versículos de la segunda lectura de este domingo hacen parte de la exhortación final de la carta (12, 1-15, 13) después de una amplia iluminación doctrinal. En esta parte exhortativa el autor





manifiesta que la comunidad acoge en su seno a 'débiles' en la fe: judíos a quienes les cuesta dejar las tradiciones de su anterior religión y 'fuertes' en la fe: discípulos venidos del paganismo que no se ven limitados por reglas sobre comidas y calendarios (14, 1-5).

En la primera parte de la lectura el autor invita a recordar la historia de salvación y aprender de ella lecciones de paciencia y de consuelo para mantener la esperanza, toda vez que hemos sido salvados en esperanza (8, 24). En la Escritura se expone la manera como Dios ha venido realizando la historia de salvación.

En una segunda parte se asume un tono de plegaria pidiendo la gracia para asumir los sentimientos y actitudes de Cristo que acogió a todos, a los judíos haciéndose servidor de la circuncisión y así mostrar la fidelidad de Dios a la alianza con los patriarcas; y obrando con misericordia para acoger a los no judíos. La paciencia que se recoge en los ejemplos de la historia permiten pensar en la fidelidad de Dios; las lecciones de consuelo que ofrece la Escritura ilustran sobre la misericordia. De modo que Dios muestra su fidelidad actuando la salvación de los judíos y manifiesta su misericordia salvando a los no judíos.

Mt 3, 1-12

Hagan penitencia porque se acerca el Reino de los Cielos

En este texto diferenciamos dos partes, en la primera se presenta la persona y la misión de Juan el Bautista, en la segunda encontramos un anuncio del juicio en el marco de una discusión entre Juan y un grupo de fariseos y saduceos.

El evangelista introduce la persona de Juan con el mismo verbo griego ('para-ginomai', hacerse presente, entrar en escena) con el que ambienta el suceso de los magos (2, 1) y la presencia de Jesús en el Jordán para ser bautizado (3, 13). En el caso de Juan es el desierto el lugar donde se apersona para 'entrar en escena'. La acción de Juan se indica con el verbo griego 'kerisso' (de la familia del sustantivo kerigma); tanto el verbo que expresa la acción como el contenido del mensaje de Juan son idénticos a los de la misión y mensaje inaugural de Jesús: «Conviértanse, porque está cerca el Reino de los Cielos» (3, 1; 4, 17). Nótese la intención de presentar al Bautista en la misma línea del inicio de la misión de Jesús: predicar una llamada a la conversión.

La respuesta a la predicación de Juan es la conversión. Acuden las personas, escuchan la predicación y reconocen la necesidad de la conversión, cuya intencionalidad se manifiesta a través del bautismo: «confesaban sus pecados y Juan los bautizaba en el Jordán».

El evangelista avala la persona y la misión de Juan con una 'cita de cumplimiento' (Is 40, 3) y la referencia a su indumentaria recordando la vestimenta de Elías (2Re 1, 8). De manera que hacia el





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

pasado el Bautista se reconoce como continuador de la historia y misión de los profetas en Israel y en el presente su misión está en la línea de la misión de Jesús.

En la segunda parte del texto se ofrece una explicación del sentido de la conversión a propósito de la afluencia de fariseos y saduceos para el bautismo. En un ambiente de controversia el Bautista denuncia una falsa religiosidad y propone como alternativa la necesidad de una auténtica conversión, esta se manifiesta con frutos de penitencia. En esta parte se contraponen la pretensión de 'ser hijos de Abrahán' con la inminencia del juicio divino. A la gente religiosa que se hace ilusiones pensando «Tenemos por padre a Abrahán» el texto enfrenta la afirmación de Juan: «Pues yo les digo...».





PISTAS HOMILÉTICAS

- **Hecho de vida.** Es útil fijarnos en la situación (ideal) que describe el texto de la oración colecta de este domingo, «nuestra marcha presurosa al encuentro de tu Hijo» y la petición de la misma: «que no tropecemos con impedimentos terrenos, sino que Cristo nos haga partícipes de la ciencia de la sabiduría divina». Corremos el riesgo de acomodarnos a los tiempos y costumbres: otro Adviento, de nuevo los textos que escuchamos los años anteriores... y asumir el Adviento (y la vida cristiana en general) como hechos circunstanciales.
- **Desarrollo.** El anuncio de Isaías que escuchamos en la primera lectura desarrolla el tema de la sabiduría como efecto de la presencia y acción del Espíritu para contrarrestar un estilo de vida superficial (juzgar por las apariencias). En la fe cristiana reconocemos que este anuncio se cumple cabalmente en Jesucristo, en él reside la plenitud de la sabiduría de Dios.
- San Pablo, en el texto de la carta a los Romanos que escuchamos en la segunda lectura, propone llegar a tener los mismos sentimientos de Cristo para superar los prejuicios con los que en ocasiones descalificamos a quienes piensan diferente u orientan su vida de manera distinta a como lo estamos haciendo nosotros. El texto expresa que la sabiduría de Cristo ha sido la fuente para actuar con fidelidad y con misericordia, pues él «se hizo servidor de la circuncisión» en orden a manifestar la fidelidad de Dios al pueblo judío y acogió con misericordia a los no judíos para que ellos también glorifiquen a Dios.
- Estos dos textos (Isaías y Romanos), que se pueden relacionar en el modelo superficialidad / interioridad, nos llevan a destacar en el evangelio de la misa la denuncia profética de Juan el Bautista a propósito de una religiosidad que no toca el centro de decisiones de la persona. «No se hagan ilusiones, pensando: “Tenemos por padre a Abrahán”, pues les digo que...».
- La salida a este conflicto es la conversión. No se puede olvidar que el anuncio que se hace del Evangelio tiene por finalidad inmediata suscitar la conversión en el oyente.
- **Paso al rito.** Se puede hacer notar los tres ritos de preparación para la Comunión que tenemos en la misa de la liturgia romana: el Padrenuestro, el rito de la paz y la fracción del pan. Estos ritos tienen en común llevarnos a comprender la Eucaristía como sacramento de unidad. Al orar con el Padrenuestro nos reconocemos hermanos, hijos del mismo Padre. El saludo de paz (*shalom*) tiene la finalidad de ser consciente que al comulgar entramos a participar de la vida de reconciliación y sosiego que describe el texto de Isaías. La fracción del pan nos recuerda que «el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan» (1Cor, 10,17).





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

La Iglesia viene respondiendo a la invitación del papa Francisco en orden a reconocernos todos como miembros de una comunidad en camino, esto es la sinodalidad. Somos el pueblo de Dios que sale presuroso al encuentro de Cristo y nos animamos mutuamente en esta celebración escuchando la Palabra que nos expone la sabiduría de Cristo y comiendo su Eucaristía para unirnos a él y a los hermanos. Abramos nuestro corazón para acoger estos dones de la bondad de Dios en este camino del Adviento.

Monición a las lecturas:

Acabamos de orar pidiendo al Padre celestial que no tropecemos con impedimentos terrenos en nuestra marcha al encuentro de Cristo, sino que tengamos la sabiduría de él. Esta sabiduría nos llega a través de su palabra y de la acción del Espíritu en nosotros. Escuchemos con atención.

ORACIONES PARA ENCENDER LAS LUCES DE LA CORONA

Domingo II de Adviento (A)

Encendemos, Padre, esta segunda luz
de nuestra corona de Adviento
al oír a Isaías que nos dice:
*“brotará un renuevo del tronco de Jesé,
un vástago florecerá de su raíz”.*

En esta semana queremos disponer mucho más
nuestra vida en la espera del Señor;
acogemos la voz del Bautista que nos llama
a la conversión y a preparar el camino del Señor.

Queremos allanar el sendero
para que entre el Señor.
Inspíranos cada día mayor amor
para desear con mayor anhelo
la llegada del Mesías. ¡Ven pronto, Señor!





Oración de fieles

Presidente

Con los mismos sentimientos de Cristo dirijámonos al Padre para pedirle que la gracia del Adviento ilumine y llene de esperanza la vida de todos los hombres.

R/. Ilumina, Señor, nuestra esperanza.

1. Para que la Iglesia, iluminada por la sabiduría de Dios, anuncie el mensaje de Jesucristo y acompañe con solicitud la conversión de todos.
2. Para que el papa Francisco, nuestro obispo Luis José, los sacerdotes y diáconos, fieles al Espíritu Santo que descendió sobre ellos en la ordenación, ejerzan con fidelidad y misericordia su ministerio.
3. Para que los empobrecidos de la tierra y quienes son víctimas de las injusticias de los hombres, encuentren la paz y el bienestar que Cristo nos trae con su encarnación.
4. Para que los pecadores y los alejados reciban con corazón generoso la gracia de la conversión y produzcan frutos de caridad.
5. Para que quienes participamos en esta celebración acojamos con entera libertad la gracia del Adviento y nos empeñemos con generosidad a ser testigos de esperanza para nuestra sociedad.

Presidente

Dios nuestro, escucha nuestras oraciones y suscita en nosotros el deseo de una verdadera conversión para que, renovados por el Espíritu Santo, hagamos presente en todas nuestras actividades la justicia y la paz que la encarnación de tu Hijo trae a nuestra tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

